

## CAPÍTULO PRIMERO

COMENTARIO DE  
CANTAR DE LOS CANTARES

A lo largo del tiempo han existido diversas interpretaciones de El Cantar de los Cantares, pero la que expongo en este libro no coincide con ninguna de las existentes. No tengo el monopolio de la verdad, pero ésta es mi visión personal y así entiendo las cosas a la luz de la revelación de Dios. No se trata de dogmatizar; la sabiduría de Dios es multiforme y tenemos que aprender a aceptar la visión que los demás tienen de las cosas reveladas; podemos o no compartirla, pero debemos escucharla y tenerla en cuenta.

El encuentro con el Cantar de los Cantares plantea una serie de conceptos muy interesantes que debemos –a priori– tener en cuenta y que analizaremos de forma breve, a continuación:

**El amor humano.**

En este libro hay material suficiente para hablar sobre la psicología de la sexualidad y de las relaciones más íntimas de una pareja. Incluso hay base para estudiar la psicopatología del amor expresado en esa relación sexual íntima. En el “Cantar”, se describe una relación psico-emocional en el ámbito de lo sexual: equilibrada, armoniosa y realizadora. Pero también se habla de los celos, que constitu-

yen una expresión psicopatológica del amor. Muchas personas se sienten gratificadas cuando su pareja está celosa porque piensan que esos celos son la expresión insoslayable de lo *mucho que el otro les ama*. Pero cuando alguien está celoso, a quién *ama* mucho: ¿así mismo o al otro?

Por otro lado, es necesario aclarar que este libro no puede servir para defender una dimensión *erótica* del amor, en el sentido de el *eros instintivo* como deseo y pasión. Hay una frase de uso común, que a mi juicio es nefasta para explicitar la psicología humana en las experiencias amorosas más íntimas: “*hacer el amor*”. El uso correcto del lenguaje es imprescindible para entender bien la realidad de las experiencias vividas. *Una relación sexual debería ser la expresión más sublime y realizadora del amor en el encuentro existencial, íntimo y profundo de dos seres que se aman*. Pero el amor no podemos limitarlo a la experiencia emocional que se deviene de las relaciones sexuales de una pareja. El amor es mucho más.

En el Cantar de los Cantares se muestra que *el amor se vive* y se habla de las relaciones sexuales, de una manera muy sutil y delicada.

### Los símbolos.

Este es un libro sujeto a *simbolismos*, y son, precisamente éstos, los que me abocan a la interpretación que postulo para el mismo.

Los símbolos no son elementos que solemos utilizar en la vida consciente, ya que generalmente tendemos a un pensamiento muy racionalista y el pensamiento simbólico pertenece a una esfera más profunda de la tectónica de nuestra personalidad. Sin embargo, los símbolos son más importantes que los elementos verbales que utilizamos para expresarnos en la vida consciente, porque los mismos guardan el secreto de nuestra ontogénesis, de nuestras raíces y de nuestra realidad noética más profunda. Los símbolos hablan de los contenidos de la esfera más profunda de nuestro ser, de los contenidos escondidos en los estratos más inaccesibles de nuestro corazón y están relacionados con los mitos de las diferentes civilizacio-

nes que han existido a lo largo de nuestra historia. *En los símbolos se encuentra la verdadera raíz que informa el lenguaje de los seres humanos.* Por eso es tan importante el conocimiento de la mitología, y el Cantar de los cantares es un buen ejemplo de ello. Cuando en esta obra se habla del *amado/a* se le hace semejante a diferentes animales como el *corzo, el cervatillo, la paloma...o incluso un árbol.* ¿Por qué se utilizan los símbolos? Para expresar algo que el lenguaje de la razón es incapaz de expresar. Se recurre a un lenguaje que va más allá del elaborado por el *yo consciente; un lenguaje que se genera en los estratos más profundos del corazón y cuyas raíces se encuentran ubicadas a nivel subliminal.*

El estudio de este libro ha causado grandes problemas a las personas que se han dedicado a escudriñar las enseñanzas más profundas y trascendentes que contiene. Entre estas personas destacan, por su enjundiosa vehemencia, alguno de los padres de la Iglesia, como Orígenes (que elaboró en el siglo II-III la *interpretación alegórica de las Escrituras*) y los místicos españoles: Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, además de los *místicos/as* mexicanos y alemanes. Algunos de éstos fueron vilipendiados y desprestigiados por largos periodos de tiempo y *todos fueron perseguidos e investigados por los execrables tribunales de la llamada Santa Inquisición.* Todos eran personas de una sensibilidad espiritual excepcional. Algo debe de tener este libro para que los dogmáticos, los intransigentes y los represores de la Iglesia, que han existido en todas las épocas, condenasen en procesos inquisitoriales sumarísimos a los hombres y mujeres contemporáneos *mas ejemplares en su vida y obras,* y que después, la propia Iglesia Católica, ha intentado rehabilitar como *santos.* Pero no solo en el ámbito de la Iglesia Católica se arraigaron estas concepciones; hace años en una iglesia evangélica se me criticó por leer la primera parte del capítulo 7 de Cantares y tener la *osadía de comentarlo.* Y es que, en este capítulo, el esposo hace una descripción de la esposa de los pies a la cabeza. De esa reunión de más de 700 personas, mucha gente salió escandalizada *¡y eso que solo hice exégesis y hermenéutica de los pies!* ¿Qué hubiera pasado si hubiese continuado la exposición hasta la cabeza? He conocido creyentes que a sus

hijos (*especialmente a las hijas*) les prohibían leer el libro de Cantar de los Cantares; también los judíos, en alguna época de su historia, llegaron a prohibir a las personas menores de 30 años leer este libro. Pero ¿cómo podemos prohibir la lectura de un libro que aceptamos como Palabra Revelada de Dios? ¿Hay algo en la *Palabra de Dios* que nos pueda perjudicar? A mi modo de entender, este libro contiene verdades profundísimas y enriquecedoras que pueden constituir enseñanzas beneficiosas para un joven. Lo que no conduce a nada *bueno* es la ignorancia. No debemos de tener una actitud represora sobre los jóvenes, sino una actitud didáctica y sincera que les ayude a comprender aquellos aspectos de la realidad, que por su escasa experiencia vivida, desconocen.

### **La enfermedad.**

En el capítulo 2 de Cantares y en el verso 5, leemos: *“Porque estoy enferma de amor”* Una frase que llama poderosamente la atención y que nos lleva a entrar en el significado simbólico de la enfermedad, que según mi experiencia profesional y científica, tiene un sentido revelador de la voluntad de Dios en el devenir vital de una persona. No estoy diciendo que la enfermedad sea una especie de sacrificio o penitencia con la que pagamos a Dios *nuestra deuda amártica*, pero sí que tiene un sentido que va más allá de las apreciaciones clínicas y patológicas que, sobre la misma, se pudieran hacer. Cuando estamos enfermos vivenciamos unas circunstancias desestructuradoras de sufrimiento, de angustia, de ansiedad, de molestias, de dolores... *y creo que todo este conjunto nosológico tiene un sentido existencial clarificador, teleológico y hasta metafísico*. Es decir, un sentido que trasciende nuestra realidad “del aquí y ahora” y que nos habla en un lenguaje trascendental y trascendente. Actúa sobre nuestra conciencia, catapultándonos metafísicamente hacia la inefable realidad del *SER*. La respuesta a la pregunta sobre el sentido de la enfermedad, *se revela en una obra excepcional y única, en el libro de Job*. En la enfermedad la entidad morbosa se trasciende así misma y nos trasciende a nosotros. Al actuar

sobre este personaje clarifica toda la visión que Job tenía sobre si mismo, sobre su realidad peristática, cósmica, y sobre la Divinidad. *La enfermedad cambia el estado de conciencia de Job y le aboca a tener una visión diferente de lo inmanente y de lo trascendente. Se produce una introyección del Ser en la misma esfera de su intimidad, facilitándole la posibilidad de la metanoia; es decir, la posibilidad del cambio de la manera de pensar respecto del antropos y la Divinidad.* La enfermedad cambia la conciencia de la realidad de forma sustancial.

### **Un paseo por nuestra intimidad, camino hacia mi interpretación.**

Otra de las interrogantes que se abren al acercarnos a este libro, versa sobre la realidad más profunda que se deviene en la esfera más inaccesible de los seres humanos. Más adelante ejemplarizaré esta aseveración analizando el efecto de una droga –en concreto el alcohol– sobre la esfera de la intimidad de una persona.

Volviendo al comienzo de este apartado, mi intención es que demos un paseo, en nuestro devenir onírico, por lo más profundo y oscuro de nosotros mismos. Y si nos encontramos con la esposa, y ésta, cabe la posibilidad de que represente a la Iglesia, lo que estaríamos haciendo es pasear por la esfera de nuestra propia intimidad no solo como individuos, sino como *una persona colectiva, como iglesia, como esposa de Cristo*. Encontramos en la Escritura este verso: *“la hermosura de la hija del rey, está en lo escondido de dentro”* (traducción de Fray Luis de León). Seamos sinceros, si nosotros como Iglesia nos miramos por fuera no nos veríamos como una esposa hermosa. Esa cara externa de la Iglesia correspondería a la trascendencia social del Evangelio; es decir, a las obras de la Iglesia que *convierte la Palabra en praxis*. Pero esas obras deben de ser el resultado de una transformación interior de cada uno de los miembros de la “Persona Colectiva” que llamamos Iglesia. La hermosura de esta reina que se presenta en el Salmo 45, no es tanto externa, fenomenológica, sino más bien interna, anímica y pneumática. Aunque nosotros como individuos y como Iglesia no nos vemos hermosos, Dios, que es el único que puede

sondarnos hasta los estratos más profundos de nuestras entrañas, si ve nuestra hermosura. Y sobre dicha hermosura conviene meditar; por eso en este comentario de “Cantares” uno de los temas más interesantes lo constituirá el estudio de *la actividad inconsciente de la Iglesia*.

### **Poesía en la Biblia.**

El libro de Cantar de los Cantares es poesía aunque por la traducción no nos lo parezca. Y no es el único libro de la Biblia escrito en lenguaje poético: la mayor parte de los libros proféticos están escritos en poesía, aunque a nosotros, cuando los leemos nos parezcan prosa, si bien es cierto que alguna vez nos encontramos con un versículo o alguna perícopa que nos orientan hacia un estilo más poético. Esto suele ocurrir cuando la traducción se acerca más *al sentido original*. Más de la mitad de la Biblia está escrita en poesía y además, en ella están representadas todas las formas de poesía que existen. Una de ellas es *la poesía lírica*, que se utiliza en la mayor parte de los *Salmos*.

En la poesía lírica, el autor intenta expresar sus sentimientos y vivencias más sentidas. Pero también existe *la poesía dramática*, en el libro de Job y en *Cantar de los Cantares*, dos obras que tienen más en común de lo que se cree. Recordemos que en el libro de Job se descubre el sentido de la enfermedad y recordemos también lo que decíamos, a este respecto, en función del texto del capítulo 2 de Cantares “*Estoy enferma de amor*”.

Encontramos también la poesía *rapsódica* que aparece en el libro de Amós, Isaías, los oráculos de Balaán y en algunos otros lugares. También nos encontramos con la *poesía didáctica*, a modo de enseñanza, en el libro de Proverbios y en algunos Salmos. Por último, tenemos la *poesía épica*, que es aquella que narra hechos y hazañas específicas.

Toda la poesía de la Biblia tiene una característica especial muy importante, referente a la estructuración de los versos y las estrofas en función de la lengua

hebrea. La poesía de la Biblia se estructura de una manera completamente diferente a cómo se hace en la poesía escrita en el resto de idiomas y lenguas. Por ejemplo, en el idioma castellano tenemos en cuenta la rima y el metro del poema; es decir, tenemos en cuenta cómo riman los versos entre sí y el número de sílabas de cada verso, pero en el hebreo *la poesía no se atiende ni a la rima ni al metro*. La Poesía hebrea tiene que ver con la simetría de las cláusulas: cada verso contiene un sentido relacionado con el sentido que tiene otro verso u otra línea. Es lo que conocemos como *paralelismo*: el sentido de un verso y otro es paralelo. Pueden ser versos sinónimos; ambos tienen el mismo sentido pero se escriben con vocablos diferentes. También puede ocurrir lo contrario, que el sentido de los versos sea antónimo. Entonces el verso significa lo contrario del siguiente. En el hebreo existen versos de dos líneas que se llaman copla y versos de tres líneas que se llaman tercetos.

Ejemplos de paralelismo sinónimo en una copla: Salmo 47:6.

*Jehová de los ejércitos está con nosotros*

*Nuestro refugio es el Dios de Jacob*

Ejemplo de paralelismo antónimo: Proverbios 27:6

*Fieles son las heridas del que ama*

*Pero inoportunos los besos del que aborrece*

Lo más importante del paralelismo es que permite conservar el sentido de las realidades vivenciadas, la visión emocional y la profundidad sentimental, poética y espiritual en toda su esencia.

Nos preguntamos: ¿Y porqué – si creemos que la Biblia es la Palabra de Dios revelada– se escogió este género literario para expresar más de la mitad de su contenido?

Pienso que *no es una casualidad* que la Biblia esté escrita en hebreo (salvo algunas partes del Antiguo Testamento escritas en arameo). Dios tenía un propósito: que la Biblia pudiese ser traducida al resto de idiomas, conservando toda la pureza de su contenido. Al ser escrita en hebreo, *el sentido está en el contenido de las cláusulas y no en la rima, ni en el metro*.

Hay más formas importantes en la poesía hebrea: *el estribillo*, que aparece mucho en el Cantar de los Cantares; en este caso la utilización del estribillo es fundamental, no solo para realizar una división hipotética del libro sino también para una interpretación hermenéutica del mismo; no solo teniendo en cuenta el lenguaje que se utiliza para *hablarnos*, sino también el significado de lo que dice. Si nos fijamos, el Cantar de los Cantares parece compendiar, a priori, una ensalada de contenidos deslavazados que no sugieren tener relación alguna entre sí. Por ejemplo se nos describe a una mujer morena, qué podría *ser hija de un rey*, para más adelante presentarla como *una pastora*. Igual sucede con el esposo. En cuanto al entorno, tan pronto se nos sitúa en *el campo, como en el desierto o un huerto*. Parecen imágenes superpuestas de difícil comprensión. Sin embargo, si lo analizamos desde el sentido del lenguaje simbólico, todo puede tener un sentido argumental y coherente.

Si buscamos los orígenes de la poesía, tenemos que retroceder en el tiempo histórico a *la poesía bucólica o pastoril*, que comenzó siendo una poesía oral: después pasó a escribirse para ser cantada y recitada. En la historia de la literatura, la poesía bucólica pasó por dos momentos importantes que se corresponden con dos autores: uno griego y otro romano. El primero de ellos fue Teócrito, que vivió tres siglos a. C. y al que se le considera el padre de la poesía bucólica. Posteriormente Virgilio, entre los romanos, fue el gran continuador de este género. El libro de Cantar de los Cantares tiene una relación directa con esta clase de poesía y fue escrito unos nueve siglos antes de Jesucristo por el Rey Salomón. *Por consiguiente, se trata del primer libro de poesía bucólica en la historia de la literatura universal.*

Volviendo al tema del *estribillo*, hay que tener en cuenta que en la poesía hebrea el estribillo indica el final de una estrofa, algo similar a lo que ocurre en la lengua española. Veamos un ejemplo: El Salmo 80 tiene un estribillo:

*¡Oh Dios de los ejércitos! Haznos tornar y haz resplandecer tu rostro y seremos salvos.*

Este estribillo se repite en el versículo 3, 7 y quizás en el 14 y el 19.



Una de las mejores traducciones que existen para el estudio de Cantar de los Cantares es la Versión Moderna de la Biblia, escrita en castellano. Se la ha tachado de árida porque pierde riqueza literaria, pero no se tiene en cuenta que esta versión está al servicio del estudio exegético y no es la más adecuada para la lectura devocional. No obstante, en mi criterio, se trata de una versión más literal de las Escrituras, sobre todo en lo que se refiere al Antiguo Testamento, y tiene la ventaja de acercarnos al sentido más puro y original de los textos hebreos. Es interesante leer el estribillo de Cantar de los Cantares en esta versión. La versión de Reina Valera del 60 le da un sentido más afectivo y emocional al texto, pero nos aleja del significado del original. Pongamos un ejemplo con el sentido del estribillo en ambas versiones:

El capítulo 2 y verso 7 de Reina Valera dice:

*“Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, por los corzos y por las ciervas del campo,*

*Que no despertéis, ni hagáis velar al amor hasta que quiera”*

El estribillo se repite en el capítulo 3 y verso 5 y en el capítulo 8 y verso 4.

Otros estribillos que no permanecen tan manifiestos, están incluidos en el capítulo 2 y verso 17:

*“Hasta que apunte el día, y huyan las sombras,*

*Vuélvete, amado Mío, se*

*Semejante al corzo o al cervatillo*

*sobre los montes de Betel”.*

Y en el último verso del capítulo 8 dice:

*“Apresúrate, amado Mío, se*

*Semejante al corzo, o al cervatillo sobre las montañas de los aromas”.*

Analicemos el primer estribillo en la Versión Moderna de la Biblia:

*“Yo os conjuro, Oh hijas de*

*Jerusalén, por las gacelas y por las*

*ciervas del campo, que no despertéis, y que no quitéis*

*el sueño a mi amada, hasta que ella quiera”*

He trabajado muchísimo sobre esta traducción y la considero clave para entender el libro. La diferencia con Reina Valera es obvia. Considero que esta traducción es la mejor traducción que se puede hacer del idioma original.

### **Título del libro.**

El título del Cantar de los Cantares en hebreo es *Sir Hassirim* y la traducción al griego de los LXX *aisma aismatón*. Su título en hebreo indica *el cantar entre los cantares o el cantar por excelencia*, no un cantar más. Yo mantengo, firmemente, que el autor de este libro es Salomón. Sabemos que él escribió mil cinco cantares y entre ellos destaca esta obra singular, de belleza extraordinaria y de simbolismo sublime.

El Cantar de los Cantares siempre ha sido considerado, tanto por la tradición hebrea como por la cristiana, como un escrito canónico, escrito por inspiración divina y formando parte integral de las Sagradas Escrituras (aunque en los siglos I y II después de Cristo se llega a dudar de su *canonicidad*, por parte de algunos judíos) Los Padres de la Iglesia condicionaron la interpretación de esta obra, no tanto a la versión original hebrea como a la traducción griega de la misma: *la septuaginta o traducción de los setenta( LXX)*. De tal manera, que la traducción que los *padres de la Iglesia* toman del griego de los setenta( LXX), no solo es una traducción, sino *una posibilidad hermenéutica*. Este aspecto se debe tener en cuenta a la hora de profundizar en el estudio de Cantares. Cuando en los primeros siglos después de Cristo se puso en duda la canonicidad del Libro de Cantar de los Cantares, pero fueron los judíos quienes la defendieron como *libro inspirado y parte de la Revelación de Dios*. Para este pueblo, se trata de un libro tan importante que lo leen públicamente en *la fiesta de La Pascua. El evento más importante del calendario de fiestas del pueblo de Israel, en el que se rememoraba la liberación de más de cuatrocientos años de esclavitud bajo el despotismo de los Faraones egipcios.*